

ASALTO CORSARIO FRENTE A NUESTRA COSTA

José Moreira Pumar

Cualquier tiempo pasado fue peor

Preliminares

A comienzos de S. XIX, la topoderosa marina inglesa se encontró con un grave problema: la falta de hombres para su numerosa flota. Decidida a solucionar el problema optó por la sencilla fórmula de detener cualquier navío surcando el océano, lo registraba y si encontraba en ellos algún marino inglés, escocés, irlandés o galés lo detenía y lo alistaba en su propia flota bajo el absurdo pretexto de ser desertor. Aun fueron más allá, llegaron a reclutar cualquier marinero de cualquier buque por el mero hecho de hablar inglés.

Cuando algún país perjudicado se quejaba de este atropello el Foreign Office el Departamento Británico contestaba siempre que el marinero reclamado no fuera posible encontrarle o bien había muerto. El país más perjudicado en este sentido fueron los Estados Unidos, muchos de sus ciudadanos fueron capturados y reclutados a la fuerza para la flota lo que condujo a una guerra abierta entre ambos países.

Un acontecimiento relacionado con este enfrentamiento entre ingleses y estadounidenses tuvieron por escenario las aguas próximas a nuestra costa.

Apresamiento frente a Cíes

El 5 de junio de 1813, el notario de Marina y contrabando Manuel Graña recoge en acta de protesta, presentada por John Adeu, capitán del bergantín inglés DOVER. Le acompañaba el cónsul de aquel país en Vigo D. Leopoldo Menéndez denunciando el hecho siguiente:

Manifestaba el capitán inglés que el día 19 de este mismo mes, habían salido del puerto de Bilbao llevando grano de trigo para Lisboa. Tras seis días de navegación, hallándonos a los 42 grados y 3 minutos de latitud N y longitud 6 grados y 30 minutos al O, puntualizaba el capitán John Adeu, fuimos aprendidos por el buque corsario Americano llamado Rattlesnake y su capitán David Moffet. Continuaba el inglés describiendo a su enemigo diciendo que el buque corsario pertenecía a la matrícula de Filadelfia, armado de 16 cañones.

Denunciaba que cuando subieron a bordo y tomaron posesión del barco, después de registrarlo, les obligaron a bajar el bote y embarcar en él, permitiéndoles llevar los equipajes de los cinco marineros. A bordo, embarcaron también los cuatro pasajeros que llevábamos, quedándose a bordo del bergantín el resto de mis marineros, por no permitirlo la capacidad de la embarcación, se lamentaba el capitán. La intención del capitán corsario era el botín, barco y mercancía y evitar en lo posible daño a la dotación; Abandonados en la mar y no muy lejos de tierra, con menos gente a bordo la pequeña embarcación tendría mayor posibilidad de alcanzar algún punto de la costa más próxima. Y así concluía el inglés contando su desventura ante el notario haciendo que la suerte ese mismo día, logran entrar en este puerto de Vigo.

En atención de lo que dispone la ley de las 24 horas, el capitán inglés concluye dando fe de esta protesta contra el corsario norteamericano, "su capitán y oficiales tripulación y armadores y

autoridades que haya por cometer semejante atropello y sean de su cuenta cuantas pérdidas y averías, gastos y perjuicios resulten del apresamiento de su bergantín".

De esa manera los Americanos pagaban con la misma moneda lo que ingleses les venían haciendo.

**(Publicado en "Cofradía de la Misericordia de la ExColegiata Santiago de Cangas".
Febrero, 2020. Cangas)**